La educación que todos necesitamos

*Asdrúbal Marín Murillo**

RESUMEN

Este ensayo pone énfasis en la educación como base de todo progreso humano y social. Se analiza la falta de unidad organizativa y operativa del sistema educativo y también el desconocimiento y divorcio entre los educadores y las autoridades administrativas: desconocimiento que está relacionado con la importancia, función y aportes de los docentes a la educación. El trabajo termina señalando la urgencia de una nueva pedagogía que rescate y promueva los más altos valores humanos en la sociedad actual.

INTRODUCCIÓN

Decía José Martí que el pueblo más feliz es aquel que mejor educa a sus hijos, aquel que los instruye y los forma en sus sentimientos. Esta concepción antropedagógica no constituye un ideario aislado ni superado en la historia. La educación ha sido un quehacer que ha desvelado a los seres humanos a lo largo de su existencia. Desde los orígenes del pensamiento humano, con Sócrates, Platón y los sofistas en la antigua Grecia; en la Edad Media y la escolástica, cuando las escuelas cristianas adquirieron relevancia en la conservación y transmisión del conocimiento y con la concepción pedagógica de los teóricos modernos y contemporáneos, la educación ha sido un tema de mucha importancia y amplia polémica. Con ella podemos engrandecer o vilipendiar, liberar o manipular, formar o deformar, crear o destruir. Todo depende de en manos de quién esté la misma.

La educación reúne significado en cuanto que es a través de ella que formamos el tipo de ser humano que queremos y la sociedad que buscamos construir. Dependiendo del tipo de educación que se tenga se puede alcanzar el progreso y desarrollo del país y de sus ciudadanos o los podemos consumir en la ruina y la degradación.

Educación y política

En nuestro país, el tema no escapa a la discusión. Cada cuatro años, para las campañas políticas, se convierte en la gran preocupación, desatando las más diversas apreciaciones y comentarios. Se proponen nuevos planes, programas, mejorar el presupuesto, ampliar los días lectivos, capacitar a los docentes, etc. Si bien estos aspectos son funda-

* Licenciado en Filosofía. Máster en Ciencias de la Educación con énfasis en Administración Educativa. Actualmente es profesor de la Universidad Estatal a Distancia y de la Universidad de Costa Rica.

mentales en la educación, muchos de ellos hasta el momento no han generado elementos verdaderamente productivos. Las transformaciones han sido superficiales y nunca de fondo. Tales medidas únicamente han promovido distorsión y caos entre educadores y educandos, sin darle una solución integral al quehacer docente.

La educación costarricense, para hablar más específicamente de lo nuestro, durante décadas ha estado muy politizada, y no ha logrado independizarse de las manos de los políticos. Con cada cambio de gobierno se dan transformaciones en el sistema educativo; los mismos, muchas veces, responden a los intereses del partido, al concepto de educación o a la imagen que desea proyectar el Ministro de Educación Pública, secundado por los viceministros y asesores. En esta línea, lo que una administración propone, en la otra se hace "tabula rasa" y elabora otra propuesta educativa, etc. Al final, los grandes perdedores son los estudiantes, los docentes, la educación y el país en general, manifestándose esta situación en una sociedad cada día más corrupta y deshumanizada.

Ante una situación como la descrita anteriormente, y que la podemos palpar en la realidad diaria, se vuelve imperativo proponer soluciones. En este caso, la creación de una comisión pedagógica permanente que investigue, analice, proponga y se comprometa con el mejoramiento de la educación nacional. Dicha comisión no debe responder a los intereses de tal o cual partido político, ni estar en manos de un sector particular de la sociedad. Más bien deben participar en ella diversas fuerzas políticas, académicas, sociales y gremiales, con funciones continuas, sin plazo definido, autónomas, con financiamiento propio y que cuente con el respaldo, no con la intervención del gobierno de turno. Debe ser una comisión que trabaje a largo plazo, para el mejoramiento continuo de la educación. Esto debe ser así, porque la educación es y debe ser un proceso. Educar no es cuestión de un día, ni de un año, sino de muchos años. Planes y programas bien elaborados, que respondan a las necesidades de la población en general, escalonados e integrados en cada nivel educativo, con contenidos académicos, éticos y antropológicos continuos.

Los planes y programas de estudio no se pueden introducir abruptamente en cualquier nivel sin tomar en cuenta los años anteriores. Debemos gestar una educación escalonada, formativa, integral, humanista, cuyas raíces deben estar en la

educación preescolar, continuarla en la primaria y culminarla con secundaria. Claro, esto es complejo y requiere de tiempo, pero solo de esta manera podemos alcanzar más y mejores frutos.

Muchas veces estos aspectos, que son de conocimiento general del pueblo y que conocen perfectamente las autoridades educativas, no se llevan a la práctica porque hace falta interés, compromiso y responsabilidad de las personas encargadas de darle solución al problema. Los grupos de poder político, económico y social ven al sistema educativo como un aparato o instrumento que sirve de sostén y reproducción de su concepción de mundo. Instrumento que se utiliza y lo convierte en salvaguarda de sus propios intereses. Así lo confirma Tomás Vasconi en su artículo *Ideología, lucha de clases, y aparatos educativos en el desarrollo de América Latina:* "... los aparatos educativos en la región aparecen particularmente ligados a las formas que adquirió el desarrollo político, es decir sus fundamentos se hallan antes que nada, en consideraciones de carácter ideológico y en acciones políticas concretas de clases o fracciones particulares de clases" (Larbaca, 1987: 176).

Percibida la educación costarricense desde esta perspectiva, se explica el poco interés de hacer una reforma profunda y de elaborar una planificación a largo plazo que conlleve al mejoramiento de la educación costarricense.

El tipo de educación que necesitamos

Algo muy importante en la planificación de un sistema educativo es que el tipo de educación que hay que promover, no es la que nosotros queremos, sino la que el país y la sociedad necesita. Ahora bien, en una sociedad globalizada, técnica, científica, revolucionada por la comunicación y la informática, parece que ese tipo de educación es la que necesitamos, la que nos ayuda a incorporarnos y a competir en ella. Este parece ser el derrotero por donde se orienta, más bien, el sistema educativo nuestro. Sin embargo, en una sociedad la realidad no es una, sino que son muchas. En nuestro caso particular, el tipo de educación que se promueve no es el que necesita el país y la sociedad, sino el que necesita y quiere un grupo específico de sectores. La pluralidad de realidades[1] que se manifiestan e interactúan en nuestra sociedad exigen una educación integral. Debe abarcar tanto lo

1. Cuando hablo de pluralidad de realidades propias de una sociedad, me estoy refiriendo a cosas semejantes o disímiles entre sí como la tecnología, la delincuencia, la corrupción, el narcotráfico, la política, etc. Todas son realidades propias de una sociedad que no podemos obviar y que les debemos buscar soluciones integrales.

académico, como lo espiritual y moral del educando. Muchas veces enfatizamos en aspectos académicos, científicos, técnicos y culturales y nos olvidamos de los antropológicos, los cuales tienen un significado relevante en la formación humana. A este respecto, el filósofo Malebranche, citado por Martín Buber, nos interpela : "Entre todas las ciencias humanas la del hombre es la más digna de él. Y, sin embargo, no es tal ciencia, entre todas las que poseemos, ni la más cultivada ni la más desarrollada. La mayoría de los hombres la descuidan por completo...". (Buber, 1977: 12). Podemos decir con Malebranche que la educación actual ha descuidado esta ciencia y que no tiene sentido un profesional que haga alarde de su erudición pero que en él estén ausentes los principios y valores humanos.

Centralizar el quehacer educativo exclusivamente en cuestiones técnicas y científicas es convertirlo, socialmente hablando, en una espada de Damocles. Cuando al estudiante se le forma ayuno de sentimientos y de compromiso ético y moral, el profesional que logramos convierte el ejercicio de su función en un mecanismo de satisfacción personal, lo cual amputa y desvirtúa el contenido y carácter humanitario que debe tener cualquier función que se desempeñe.

Uno de los grandes problemas por los que atraviesa la sociedad actual es la carencia de valores en las personas. La decadencia moral no sólo está en la delincuencia común sino que se manifiesta también en los funcionarios de las empresas privadas e instituciones del Estado. Manifestación también de esta degradación ética y moral de la cual se habla es la corrupción, el tráfico de influencias, el enriquecimiento ilícito, el lucrar con los bienes ajenos, etc. El problema está en que las escuelas, colegios y universidades orientan la educación hacia lo académico, lo intelectual, la erudición, olvidándose de que están formando seres humanos, con virtudes y debilidades, y que una buena educación debe ser dirigida a educar las actitudes, los deseos y manifestaciones del espíritu. Ser responsable, comprometido, altruista, solidario, respetuoso, etc., no se trae sino que se aprende y se asimila a través de una buena educación. Como escribe Amalia Bernardini en su estudio sobre la pedagogía de Jean Maritain: "El fundamento de toda tarea educativa es preparar al estudiante a ejercitar su capacidad de razonamiento constantemente, a apelar a la inteligencia y a la libertad. Es equipar la inteligencia y prepararla para el desarrollo de las virtudes intelectuales. Toda educación debe buscar la plena formación humana. " (Bernardini 1987: 293 y siguientes).

La educación costarricense debe dar un viraje completo. No solo debe formar técnica, científica y académicamente, sino que también debe formar en lo moral, espiritual[2] y, sobre todo, en lo antropológico. Hay que enseñarle al estudiante a descubrirse a sí mismo, a valorarse a sí mismo y a los demás, a encontrar la función humanista y humanizadora que tiene en la sociedad. Cuando el gobierno, los educadores y las instituciones educativas comprendan y asuman esto, se estará dando un salto cualitativo en la formación y educación costarricense. La educación que necesitamos debe ser menos enciclopédica y más antropológica.

Importancia y función del educador

La función del docente es una labor noble, útil, sublime, humana y admirable en sí misma. Importante en cuanto contribuye al enaltecimiento y perfección del ser humano, de la persona. Es el artesano que a través de sus manos, conocimientos y experiencias hace posible la obra de arte. Como bien nos indica José María Barrio: "El hombre necesita hacer lo que es porque la biología no se lo da resuelto como a los demás animales... necesita aprender a ser lo que es... porque puede acabar "siendo", en su actuación en su comportamiento, justamente lo que no es... al hombre no le sale comportarse como tal de modo espontáneo, eso lo tiene que hacer proponiéndoselo, es decir de una manera estrictamente intencional o propositiva: uno tiene que hacer el propósito de vivir así, como lo que es. Y si no lo hace, se deshumaniza, se pervierte en lo que es...". (Barrio 1998: 31-33) En otras palabras, nosotros no nacemos humanos hechos y derechos, ya formados, nacemos con cuerpo de seres humanos, pero nuestro racionamiento, actitudes, cualidades, destrezas, habilidades y virtudes las adquirimos mediante la enseñanza, mediante el aprendizaje. He aquí la gran importancia de la educación y, por ende, del docente. Este es, junto con los padres, el artífice del espíritu propiamente humano. La actividad docente conlleva y reúne una variedad infinita de características. El auténtico educador debe poseer un perfil humano y profesional de nivel sobresaliente, no solo vocación y convicción, debe poseer un bagaje cultural, humano y moral muy amplio, nobles virtudes y madurez psicológica, lucidez y claridad mental para analizar las diferentes realidades sociales en la que él y sus discípulos están inmersos. Solo de

2. Al hacer referencia a una formación espiritual, no necesariamente estoy pensando en el aspecto religioso, aunque no lo excluye tampoco. Más bién, hablo aquí de los aspectos internos del ser humano que se demuestra y percibimos en sus acciones prácticas.

esta manera el docente puede ayudar a la persona a ser lo que es: ser humano, persona en toda su plenitud. Educadores mal formados, desmotivados y sin conciencia de su responsabilidad social, terminan convirtiendo al hombre, según el decir de Hobbes, en lobo del hombre.

Para desgracia de la humanidad y de la sociedad costarricense, la mira de la escopeta nos apunta directamente a la cabeza. La realidad es otra. Existen muchos docentes pero pocos educadores. La más excelsa y brillante de las profesiones acelera su decadencia. Muchas de las causas que podríamos citar nos llevarían mucho espacio, por eso rápidamente nos referiremos a una, la cual considero más importante. Ella es el menoscabo y vilipendio de que ha sido objeto el quehacer docente por parte de muchos gobiernos y grupos de poder organizados. El educador costarricense ha tenido que luchar tesoneramente para que los gobiernos le reconozcan la importante función que desempeña. Deberes que cumple y derechos que necesita pero que para las autoridades gubernamentales, independientemente del partido político, solo son llamados privilegios. El educador de verdad debe transmutarse en padre y madre, en psicólogo, orientador, amigo, confidente, guía, testigo, consejero, etc. Su trabajo no se limita a las horas de clase, debe preparar lecciones en su casa, calificar exámenes, atender consultas, darle apoyo moral y emocional al niño o adolescente que no lo encuentra en su casa. Cuando la percepción administrativa y política solo mira lo cuantitativo[3] y no lo cualitativo, entonces se deslegitima y denigra la función pedagógica y, por lo tanto, al educador.

Se hace necesaria una nueva orientación por parte del gobierno hacia la labor desarrollada por los educadores y educadoras, y reconocer la importancia de esta función. No es acusando y persiguiendo a los docentes como se puede mejorar la educación. El educador es un bastión indispensable en el proceso de formación humana y social.

Educación y sociedad

Desde la perspectiva kantiana educar es humanizar. Consiste en ayudar a la persona a comprender su esencia. Las notas esenciales que lo distinguen del resto de los seres de la naturaleza. Actualmente la sociedad se caracteriza por un proceso acelerado de deshu-

3. Más días lectivos, más horas de clase, más aplicación de exámenes de sexto grado y de bachillerato, más tecnología, colegios virtuales, más contenidos, todo esto es cracterístico de una percepción cuantitativa de la educación.

manización. Esta deshumanización se debe a una decadencia antropológica y moral de las personas. En otras palabras, se ha ido deteriorando la condición humana. Su manipulación es clara y concreta: la insolidaridad, el irrespeto, el embrutecimiento, el consumismo, la intolerancia, la violencia, entre muchos otros vicios. Son los rasgos que expresa una sociedad universalizada y econométrica. La medida de todas las cosas es el tener y no el ser. El valor físico es el que determina quién es ser humano y quién no. Situación que convierte a la persona en un objeto susceptible de ser categorizado jerárquicamente. Una sociedad que orienta sus fines en ese sentido atomiza, diluye y desplaza a una posición incómoda a sus habitantes. Se les percibe como instrumento o medios que contribuyen al desarrollo y progreso de la sociedad, pero que no son, ni se les toma en cuenta, dentro de ese desarrollo. La razón de ser de cualquier progreso social es contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las personas, así, y solo así, podemos afirmar que se avanza en la realización, perfección y búsqueda de la felicidad de cada ser humano. Cuando las prácticas y el intercambio se realicen bajo esos lineamientos, entonces estaremos hablando de una sociedad que respeta los derechos y valores humanos.

Desde luego, hablar de sociedad es hablar de todos y no hablar de nadie. Sociedad es un concepto, o una categoría de análisis, pero no es algo concreto. Cuando hablamos de sociedad estamos hablando de todos nosotros. Por eso las manifestaciones sociales no son más que las prácticas particulares que cada uno de nosotros ejercemos. Para mejorar la sociedad debemos mejorar nosotros. Los seres humanos de carne y hueso. En la vida cotidiana la deshumanización abunda porque cada una de las personas hemos ido perdiendo las notas propias, los rasgos que nos definen. Se nos ha ido desidentificando en nuestra relación con unos y otros. La afinidad antropológica propia de nuestra condición humana nos la ha cercado el sistema educativo. Vivimos una pedagogía cuantitativa y no formativa, más científica que humanista. Interesa desarrollar las destrezas y habilidades, las fortalezas físicas y académicas y se relega lo moral y antropológico. Se educa para competir y sobresalir en la sociedad científico-técnica. La idea predominante es incorporar al estudiante (ser humano) a sobrevivir sin detenerse en los mecanismos de esa sobrevivencia. Es la práctica pedagógica del naturalismo evolucionista: "La vida es algo parecido a una selva en la que la supervivencia solo se garantiza al

más fuerte... La vida, en último término, es una cuestión de fuerza, de capacidad de adaptación al medio... El hombre es sólo un animal más desarrollado... y por eso ha dominado hasta ahora". (Barrio 1998: 54).

Si queremos una sociedad distinta necesitamos personas diferentes. Para alcanzar eso, es menester empezar por una educación mas rica en contenidos morales y humanísticos. Planes y programas mas fecundos en ese sentido. Implica también "La necesidad de facilitar a los futuros profesionales de la educación... un conocimiento preciso de las características antropológicas más relevantes por su incidencia en el proceso educativo, a la vez dentro del ámbito de un compromiso moral o existencial del educador con la tarea de su propia 'humanización', condición indispensable para que pueda contribuir a la humanización de las personas que le han sido confiadas en su trabajo... Esta dimensión antropológica de la formación del pedagogo es la única capaz de facilitar la auténtica madurez del compromiso ético aludido, compromiso cuya hondura dará a las profesiones educativas la confianza que se puede y se debe esperar de ellas". (Barrio 1998: 16-17).

Dicen que la mejor inversión que puede hacer un país es invertir en educación, pero esa inversión solo puede dar frutos valiosos si todos nos proponemos la consolidación y difusión de una pedagogía que rescate y promueva los más altos valores humanos.

BIBLIOGRAFÍA

Baryko, Jaime, 1999, *Educar en valorar,* Buenos Aires, Ameghino.

Barrio, José María. (1998) *Elementos de antropología pedagógica.* Madrid; España, RIALP.

Bernardini, Amalia y José Alberto Soto. (1987) *La educación actual en sus fuentes filosóficas.* San José, 1era. reimpresión, EUNED.

Buber, Martin. (1977) *¿Qué es el hombre?* México, 9na. reimpresión, Fondo de Cultura Económica.

Davini, María Cristina, 1995, *La formación docente en cuestión: política y pedagogía,* Buenos Aires, Ed. Paidós.

Gimeno Sacristán, José, 1998, *Poderes inestables en educación*, Madrid, Ed. Morata.

Gómez Palacio, Carlos, 1998, *Comunicación y Educación en la era digital,* México D.F. , Ed. Diana.

Larbaca y otros. (1987) *La educación burguesa.* México, 6ta. Edición, Nueva Imagen.

León, Ana Teresa, 1998, *El maestro y los niños.* La humanización del aula, San José, EUCR.